

CAPACITADOR CGI



Mes Octubre



Capacitados para un viaje con Jesús
Enfocado en Su misión

Con los Sermones de Noviembre 2022

Sermón del 6 de
noviembre de 2022

Sermón del 20 de
noviembre de 2022

Sermón del 13 de
noviembre de 2022

Sermón del 27 de
noviembre de 2022

Sermón del 6 de noviembre de 2022

[Inicio](#)

Vídeo en YouTube: Falsas suposiciones https://youtu.be/gqxVR_Xb7UQ

**Salmos 145:1-5, 17-21 • Hageo 1:15b-2:9 • 2 Tesalonicenses 2:1-5, 13-17
Lucas 20:27-38**

El tema de esta semana es **el Dios que restaura**. El Salmo que llama a adorar exalta el esplendor y la grandeza de Dios mientras lo proclama fiel y justo en todos sus caminos, al escuchar y responder al clamor de sus adoradores. La lectura del Antiguo Testamento de Hageo tiene a Dios animando a su pueblo con la promesa de que restaurará el antiguo templo a una gloria aún mayor, llenándolo con su presencia. La lectura del Evangelio de Lucas relata la corrección de Jesús hacia los saduceos de su creencia errónea de que no hay resurrección a la vida después de la muerte. El texto epistolar proviene de 2 Tesalonicenses, que también trata de algunos malentendidos sobre la resurrección y concluye animando a que el Señor llevará la vida de salvación a la total plenitud para los creyentes.

Una palabra final sobre la muerte Lucas 20:27-38 (NVI)

A medida que entramos en la temporada de Acción de Gracias y nos acercamos al Adviento y la Navidad, puede parecer una elección extraña de las Escrituras para el Leccionario de esta semana centrarse en la resurrección. Pero mientras

en los Estados Unidos nos enfrentamos a ciclos electorales polémicos e impredecibles, el tema de la resurrección es exactamente el recordatorio que necesitamos escuchar. Es en la resurrección que vemos a Jesús resucitado y ascendido siendo coronado como Elegido, Rey y Salvador de toda la creación. Como se nos recuerda que Jesús es el verdadero Rey y Salvador de todo el mundo, podemos tomar a la ligera cualquier resultado que provenga de las autoridades en este presente “siglo malo”, sin importar en qué país nos encontremos.

Jesús todavía está a cargo y son los propósitos de su Padre para nosotros los que tendrán la última palabra, sin importar quién sea elegido para cualquier posición de autoridad en nuestros días. En esta verdad, podemos aferrarnos muy poco a la política y las luchas de poder que vemos a nuestro alrededor. Incluso podemos participar votando o no votando, comprometiéndonos en nuestro mundo de manera que percibamos que el verdadero Rey nos está guiando. Y no tenemos que temer o preocuparnos por los resultados. Jesús no permite nada que no pueda redimir, y está trabajando en todo para dar testimonio de su reino donde su creación finalmente estará bajo el gobierno amoroso y el reinado justo del Padre.

Además, un enfoque en la resurrección puede prepararnos para la próxima temporada de Adviento, cuando celebramos la primera y segunda venida de Cristo, junto con su continua venida a nosotros en el presente por medio del Espíritu Santo. Tal vez necesitemos escuchar hoy que el Espíritu viene a darnos vida. También viene con la buena noticia de que la muerte no tiene la última palabra. No importa cuán a menudo parezca que la muerte se introduce en nuestra experiencia de la vida, podemos vivir con la esperanza de que la muerte sea un enemigo derrotado. La muerte que establece la agenda para nuestras vidas. Jesús es la vida que se nos da hoy y que nunca se acabará en el futuro. Sobre esta base, exploraremos más a fondo lo que Jesús nos dice en nuestro pasaje del leccionario de Lucas 20.

Un poco de contexto puede ser útil. La historia que veremos en Lucas se basa en un entorno políticamente cargado. A menudo podemos relacionarnos con ese entorno en nuestro mundo actual. Jesús acaba de “limpiar el templo”, lo que generó no poco revuelo entre las autoridades religiosas. Acababa de

meterse con su base de poder, especialmente para los saduceos que estaban a cargo del templo. Nuestro pasaje trata sobre los saduceos tratando de desacreditar la autoridad de Jesús en reacción a la amenaza de su control. Este desafío particular es el tercero de una serie de desafíos a la autoridad de Jesús. Lucas 20 comienza con los principales sacerdotes y escribas junto con los ancianos cuestionando directamente la autoridad de Jesús. Los silencia haciendo una pregunta propia sobre la autoridad del ministerio de Juan el Bautista. Sus retadores estaban en un lugar sin salida con esa pregunta, por lo que Jesús tuvo la última palabra en ese argumento. Luego, las autoridades judías enviaron algunos espías que intentaron atrapar a Jesús con una pregunta sobre el pago de impuestos. Jesús nuevamente usa su táctica contra ellos, lo que resulta en silenciar su desafío, una vez más, obteniendo la última palabra. Y eso nos lleva a la tercera historia, que cubriremos hoy, otro desafío a la autoridad de Jesús. ¡A ver quién tiene la última palabra esta vez!



Comencemos la historia en Lucas 20: *La resurrección y el matrimonio*

27 Luego, algunos de los saduceos, que decían que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le plantearon un problema:

28 —Maestro, Moisés nos enseñó en sus escritos que, si un hombre muere y deja a la viuda sin hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. (Lucas 20:27-28 NVI)

Se nos presenta a “algunos saduceos” que van a intentar cuestionar a Jesús. Se nos dice que los saduceos dicen que “no hay resurrección”. Los saduceos no solo no creen en la resurrección de entre los muertos, sino que tampoco creen en la existencia de los ángeles. Además, no aceptaron los escritos adicionales del Antiguo Testamento fuera de la Torá, los primeros cinco libros de Moisés. Observa cómo Jesús abordará algunas de estas otras creencias erróneas en la forma en que responde a su pregunta sobre la resurrección.

Antes de hacer su pregunta, citan del Libro de Deuteronomio que trata sobre el matrimonio por levirato, que tenía la intención de “levantar descendencia” para mantener la línea familiar en caso de la muerte del esposo. Creían que la vida continuaba a través del nombre de una persona, sin necesidad de resurrección. Entonces, partieron de una conclusión falsa para crear una pregunta que creían que se burlaría y desacreditaría a Jesús. No están tratando genuinamente de buscar respuestas.

29 Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar hijos. 30 Entonces el segundo 31 y el tercero se casaron con ella, y así sucesivamente murieron los siete sin dejar hijos. 32 Por último, murió también la mujer. 33 Ahora bien, en la resurrección, ¿de cuál será esposa esta mujer, ya que los siete estuvieron casados con ella? (Lucas 20:29-33 NVI)

Los escenarios hipotéticos son como historias de ciencia ficción. Puedes inventar tus propias reglas para operar. Los saduceos con su historia hipotética están operando desde un conjunto de conclusiones que son falsas. Jesús entra en el mundo de sus pensamientos para refutarlos desde su propio punto de partida. Él corrige su pensamiento erróneo con la realidad de la resurrección. Y es una corrección necesaria porque la conclusión de los saduceos a través de su escenario inventado tiene un tema recurrente: ¡la muerte! Cuando la esperanza de la resurrección sea excluida de nuestro pensamiento, la muerte controlará todas nuestras historias. En su intento de exponer cómo la creencia

en la resurrección es ridícula, han expuesto que creen que la muerte tiene la última palabra. Han expuesto que su esperanza se basa únicamente en esta vida presente.

En consecuencia, probablemente también pueda ver por qué mantener el control en el presente sería de suma importancia para ellos. Teniendo en cuenta que los saduceos formaban parte de la rica aristocracia que supervisaba el templo, sus vidas eran bastante cómodas. Se podría argumentar que estaban contentos con la vida en el presente y tenían poca preocupación por los conceptos de vida después de la muerte. En su mundo, una teología de la esperanza que articulara la creencia en una resurrección no era una prioridad. La vida era buena en el presente. Y, si hay vida después de la muerte, eso significaría que la forma en que viven en el presente podría tener repercusiones en el futuro. Estaban acostumbrados a estar a cargo. Ser responsable ante una autoridad sobre ellos dañaría su estilo. Entonces, mantengamos el statu quo, ¿de acuerdo? ¿Por qué estropear algo bueno? La respuesta de Jesús va a desafiar sus suposiciones, así como su frágil autoridad construida sobre ellas.

34 —La gente de este mundo se casa y se da en casamiento —les contestó Jesús— . 35 Pero en cuanto a los que sean dignos de tomar parte en el mundo venidero por la resurrección: esos no se casarán ni serán dados en casamiento, 36 ni tampoco podrán morir, pues serán como los ángeles. Son hijos de Dios porque toman parte en la resurrección. (Lucas 20:34-36 NVI)

Jesús responde mostrándoles la falacia de su razonamiento. El argumento de ellos se basa en la suposición de que la forma en que son las cosas en esta vida continuará por la eternidad si hubiera una resurrección. Jesús corrige esta suposición diciéndoles que los del siglo venidero no se casarán ni morirán, sino que serán como “los ángeles”. Recuerda, los saduceos no creían en los ángeles. Jesús muestra que su falta de comprensión se debe a su falta de fe. Y qué consuelo es saber que la forma en que están las cosas ahora no es la forma del reino de Jesús. Seamos realistas, si la vida continuara por toda la eternidad tal como es ahora, sería más un infierno que un cielo. Alabado sea Dios porque la vida resucitada, la cual no es para nada comparable a nuestra vida actual. Esto no significa que entraremos en un mundo extraño. Más bien, significa que finalmente estaremos en casa como hijos de Dios donde todos los mundos hipotéticos se desvanecen. ¡La realidad finalmente será real!

Jesús también corrige a los saduceos al comparar su entendimiento defectuoso con una imagen de la vida venidera. En esta vida resucitada venidera, no hay más muerte. En esta vida resucitada tenemos al Hijo de Dios como “linaje resucitado” que asegura nuestra provisión eterna como hijos de Dios. Esta es la vida a la que Jesús nos lleva. Es solo en Jesús que verdaderamente tenemos nuestra esperanza, en esta vida y en la próxima. Mientras ponemos nuestra esperanza en Jesús, no tenemos que temer, luchando por el control en el presente. Confiamos todas las cosas al reinado y gobierno del Rey.

Ahora, Jesús tiene una cosa más que decirles a los saduceos:

37 Pero que los muertos resucitan lo dio a entender Moisés mismo en el pasaje sobre la zarza, pues llama al Señor “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. 38 Él no es Dios de muertos, sino de vivos; en efecto, para él todos ellos viven. (Lucas 20:37-38 NVI)

Jesús no solo deja a los saduceos en su ignorancia. Los lleva a donde están para llevarlos más lejos en el conocimiento de quiénes son. Dado que los saduceos solo consideraban que los cinco libros de Moisés tenían autoridad, Jesús cita a Moisés para establecer que Dios es un Dios de resurrección. Quiere que sepan que Dios es un Dios de vida. La muerte no gobierna ni tiene la última palabra. En todo lo que vemos que sucede a nuestro alrededor hoy, podemos confiar en el Dios que se nos ha revelado en Jesús.

Esto es importante para nosotros hoy, pero aún hay preguntas, ¿no es así? ¿Qué significa “ser como ángeles”? ¿Qué sucede con las relaciones que tenemos ahora? ¿Por qué no hay matrimonio en el cielo? ¿Significa eso que no hay intimidad? Para muchos, eso hace que el cielo suene un poco menos que deseable. No tenemos todas las respuestas a todas las preguntas específicas, pero aquí hay algunas cosas que sí sabemos:

- Dios nos creó a su imagen, para estar en relación con él y con los demás.
- Dios creó el matrimonio (y la sexualidad) como una bendición para disfrutar en una relación sana.
- Dios creó todas las cosas para nuestro beneficio y disfrute.
- Dios quiere que disfrutemos de la relación eterna que ofrece a través de Jesús.

- La mayor relación a la que hemos sido invitados es la relación compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Creo que es seguro concluir que Aquel que nos ama lo suficiente como para enviar a su hijo a morir por nosotros para que podamos estar con él por la eternidad, tiene una vida tan buena que ni siquiera podemos imaginarla. La resurrección no es nuestra esperanza solo para que no temamos tanto a la muerte, es nuestra esperanza porque lleva a una vida que ni siquiera podemos imaginar.

La resurrección nos promete una vida sin más dolor, sin tristeza, sin lágrimas. Jesús vino para que podamos tener esa vida de resurrección. No conocemos los detalles, pero podemos ver cuánto nos ama el Padre, y podemos confiar en que la vida de resurrección es mejor que cualquier cosa que podamos imaginar.

El Padre es quien nos lleva a la vida resucitada aunque eso signifique sacarnos de la muerte. Vemos que es fiel a su Palabra cuando resucitó a su Hijo en la Resurrección y lo ungío Rey en la Ascensión. Ahora solo tenemos una muestra de su bondad. En nuestra vida resucitada, veremos la plenitud del amor y la bondad de Dios para con nosotros.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- Comparte un momento en el que te sentiste avergonzado por tener una suposición errónea.
- ¿De qué manera actúa la gente sobre la suposición errónea de que la muerte tiene la última palabra? ¿De qué manera actúan a veces los cristianos como si la muerte tuviera la última palabra?
- En el video escuchamos: “Podemos estar seguros de que Jesús, quien es la palabra de Dios para nosotros, no tiene suposiciones falsas”. ¿Qué te anima de esa afirmación?

Del sermón

- A la luz de la política contenciosa y los juegos de poder en nuestro mundo, ¿qué consuelo encuentras al saber que Jesús es el Rey verdadero y legítimo?
- Identifica y analiza algunas de las faltas exhibidas por los saduceos que ve en nuestro mundo, o incluso en nosotros mismos.
- Los saduceos usaron un escenario hipotético para discutir con Jesús. ¿Alguna vez te encuentras queriendo discutir con Jesús con tus propias reglas inventadas?
- ¿De qué manera permitimos que la muerte controle nuestras vidas?
- ¿Cómo la resurrección de Jesús nos libera del miedo a la muerte?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas en esta vida presente de las que está agradecido que no continuarán en el reino de Dios? ¿Cuáles son algunas de las cosas que esperas en el reino?
- ¿Qué pensaste acerca de que Jesús se encontró con los saduceos donde estaban citando a Moisés? ¿Qué te dice esto sobre el carácter de Jesús?
- Jesús tiene la última palabra sobre la muerte. ¿Cambia eso la forma en que quieres vivir?

Inicio

Sermón del 13 de noviembre de 2022

Ver vídeo en YouTube: La paradoja de la vida <https://youtu.be/kfaTHpeCZ7g>

Isaías 12:2-6 • Isaías 65:17-25 • 2 Tesalonicenses 3:6-13 • Lucas 21:5-19

El tema de esta semana es **la fidelidad de Dios en un mundo de paradojas**. Nuestro llamado a adorar de Isaías 12 habla de la salvación de Dios a pesar de nuestras limitaciones. En Isaías 65, se explica la visión de Dios de un mundo libre de sufrimiento. Vivir fielmente como ejemplo de aliento para los demás se expone en 2 Tesalonicenses. El texto de nuestro sermón proviene de Lucas 21:5-19, donde Jesús no responde las preguntas de los discípulos, sino que les ofrece algo mejor.

Hacer las preguntas correctas Lucas 21:5-19

Es posible que haya escuchado el dicho: "No existen las preguntas tontas". La mayoría de nosotros hemos escuchado preguntas que podrían hacernos querer estar en desacuerdo con esa declaración. Pero es mejor hacer preguntas para aprender. También es importante hacer las preguntas correctas, o las respuestas que obtengas pueden no ser tan útiles como crees.

He aquí un ejemplo: había un empresario ruso que abrió un club nocturno en la ciudad de Nueva York. Quería al mejor chef para su club nocturno, así que contrató a un conocido chef que había cocinado para una familia adinerada durante más de veinte años. Parecía una combinación perfecta, excepto que el empresario no hizo la pregunta sobre la capacidad del chef para escalar su cocina para casi 200 personas cada noche. Tampoco preguntó sobre la capacidad del chef para manejar un gran personal de cocina. El empresario solo hizo la pregunta: "¿Quién sería un gran cocinero para la discoteca?" Debido a que no hizo las preguntas correctas, su club nocturno fracasó.

Hay otra historia sobre cómo hacer las preguntas correctas de John Scully, quien fue vicepresidente de marketing de Pepsi-Cola durante la década de 1970. Durante varios años, el personal de marketing de Pepsi-Cola estaba convencido de que la razón por la cual Coca-Cola era el refresco número uno era por la forma de su botella. El equipo de marketing de Pepsi trabajó y trabajó en rediseñar su botella para intentar competir, sin éxito. Scully finalmente se dio cuenta de que estaban haciendo las preguntas equivocadas e inició un estudio de marketing que hacía mejores preguntas, como "¿Cómo usan los clientes lo que compran?" y "¿Qué valoran los clientes?" Los resultados del estudio mostraron que los clientes consumirían más Pepsi si el empaque hiciera más conveniente el transporte y almacenamiento de los refrescos en el hogar. Pepsi puso sus refrescos en latas y su posición en el mercado creció.

Hacer las preguntas correctas es importante si desea obtener las respuestas correctas. El texto de nuestro sermón de hoy muestra a los discípulos haciendo las preguntas equivocadas y Jesús dándoles respuestas completamente diferentes de lo que pensaban que necesitaban saber. Por supuesto, con Jesús, convirtió sus preguntas equivocadas en una oportunidad de aprendizaje.



Leamos Lucas 21:5-19 [lee el texto del sermón].

Comprender el contexto

La ofrenda de la viuda

21 Jesús se detuvo a observar y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en las alcancías del templo. 2 También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de poco valor. 3 —Les aseguro —dijo— que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. 4 Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento. (Lucas 21:1-4 NVI)

Esto establece el contexto para el mensaje apocalíptico de Jesús que aparece en los vv. 5-19. En lugar de proporcionarnos líneas de tiempo o señales proféticas, el lenguaje apocalíptico en la Biblia nos anima a pensar de manera diferente sobre el mundo al desafiar nuestra cosmovisión.

Por ejemplo, Jesús y sus discípulos acababan de presenciar la generosidad de la viuda pobre, pero luego, en el v. 5, los discípulos hablaban sobre la belleza del

templo y las hermosas piedras que lo adornaban. Estaban enfocados en lo que parecía ser una estructura sólida y permanente, que podía soportar cualquier cosa, y las palabras de Jesús sobre la no permanencia del templo fueron discordantes. Al establecer los v.5-19 con la historia del óbolo de la viuda, Lucas puede haber estado enfatizando la misión de Jesús de cuidar a los pobres y oprimidos en lugar de la preservación de un edificio. También puede haber estado contrastando la no permanencia de las cosas hechas por el hombre con el compromiso eterno de Dios con la humanidad.

Preguntas y respuestas

La reacción de los discípulos (v. 7) a la declaración de Jesús sobre la destrucción del templo en los vv. 5-6 es hacer las preguntas equivocadas:

7 —Maestro —le preguntaron—, ¿cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que está a punto de suceder? (Lucas 21:7, NVI)

Las preguntas de los discípulos son probablemente similares a las que nos haríamos si nos enfrentáramos a hacer planes, anticipación o incluso miedo: ¿Cuándo sucederá esto para poder prepararme? ¿Cómo puedo participar? O, ¿cómo puedo evitar esto?

Jesús no responde a su solicitud de horas, fechas y señales. En cambio, se enfoca en la paradoja del mundo: un gran dolor coexiste con una gran alegría y belleza. Los creyentes deben aprender a sostener estas dos verdades contrastantes al mismo tiempo.

8 —Tengan cuidado; no se dejen engañar —les advirtió Jesús—. Vendrán muchos que usando mi nombre dirán: “Yo soy”, y: “El tiempo está cerca”. No los sigan ustedes. 9 Cuando sepan de guerras y de revoluciones, no se asusten. Es necesario que eso suceda primero, pero el fin no vendrá en seguida. (Lucas 21:8-9 NVI)

Jesús habla de guerras y falsos profetas, pero luego anima a los discípulos a no asustarse. Jesús enumera más malas noticias, cosas que podrían salir mal como terremotos, hambrunas y persecución, en los vv. 10-12, pero en los vv. 13-15, parece cambiar de tono y habla de la oportunidad que presentan estas cosas.

13 Así tendrán ustedes la oportunidad de dar testimonio ante ellos. 14 Pero tengan en cuenta que no hay por qué preparar una defensa de antemano, 15 pues yo mismo les daré tal elocuencia y sabiduría para responder que ningún adversario podrá resistirles ni contradecirles. (Lucas 21:13-15 NVI)

Jesús nos dice que lo malo que experimentamos nos da la oportunidad de compartir el evangelio con las palabras adecuadas dadas en el momento adecuado. Nuevamente, otra paradoja: la realidad de la persecución junto con la promesa de palabras y sabiduría divinamente inspiradas.

Jesús no había terminado; continúa el pasaje diciéndoles que incluso sus propias familias los traicionarán, y serán odiados porque lo siguen:

16 Ustedes serán traicionados aun por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de ustedes se les dará muerte. 17 Todo el mundo los odiará por causa de mi nombre. (Lucas 21:16-17 NVI)

Luego termina con una promesa, y aquí está la paradoja final:

18 Pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. 19 Si se mantienen firmes, se salvarán. (Lucas 21:18-19 NVI)

Un contraste interesante aquí: algunas personas morirán, pero su cabello no. Pequeño consuelo, ¿eh? El punto aquí, como en otros lugares, no tengas miedo, aunque te maten, tu vida eterna está segura en Dios.

Note cómo Eugene Peterson tradujo esto:

Aun así, cada detalle de tu cuerpo y alma, ¡incluso los cabellos de tu cabeza!, está a mi cuidado; nada de ti se perderá. Permanecer con él, eso es lo que se requiere. Quédate con él hasta el final. No te arrepentirás; serás salvo. (Lucas 21:18-19, The Message)

Jesús les está diciendo a los discípulos (y a nosotros) cómo vivir en un mundo de paradojas donde experimentamos tragedias y bendiciones. Su consejo es perseverar, sabiendo que no estaremos perdidos ni solos porque tenemos una relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que no se puede romper. Como se nos dice en Hechos,

28 “puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: “De él somos descendientes”. (Hechos 17:28, NVI)

Quizás las preguntas que deberíamos hacernos son preguntas sobre cómo participamos con Jesús en cada situación de la vida, cómo nos mantenemos cerca de él durante los momentos de prueba, cómo nos mantenemos fuertes cuando los que nos rodean están sufriendo o nos están haciendo daño.

Aplicación:

- **Reconocer nuestra tendencia a hacer las preguntas equivocadas.** Cuando estamos en una situación aterradora, queremos evitarla, controlarla o escapar de ella. Si bien es importante hacer lo que podamos en situaciones como estas, también debemos asegurarnos de hacer las preguntas correctas y no ceder al miedo.
- **Date cuenta de que la vida está llena de paradojas y que cuando suceden cosas malas, no es un juicio divino.** Con demasiada frecuencia, los cristianos se golpean a sí mismos cuando pasan por dificultades, creyendo que Dios los está castigando por algún pecado del que no se han arrepentido. Jesús nos ayuda a entender en el pasaje de Lucas que a las personas buenas les pasan cosas malas, y que nuestro papel no es prepararnos con miedo para superar cualquier catástrofe potencial, sino resistir con la fe de que nuestro Dios estará con nosotros todo el tiempo.
 - **Descansa en el abrazo de nuestro amoroso Padre, Hijo y Espíritu Santo.** Entiende que vamos a estar bien, pase lo que pase. Podemos ser fuertes y valientes. *No teman ni se asusten ante esas naciones, pues el Señor su Dios siempre (nos) acompañará; nunca (nos) dejará ni (nos) abandonará».* (*Deuteronomio 31:6, NVI*).

Hacer preguntas para obtener respuestas es parte del ser humano. Aprender a hacer las preguntas correctas desde una posición de amor en lugar de miedo lleva tiempo. Hay mucho que no sabemos y nunca sabremos, especialmente sobre el misterio de Dios. A medida que crecemos en nuestra fe, aprendemos a vivir en la paradoja del mundo con la seguridad de que nuestro Dios nos preservará a través de todo.

Referencias:

<https://www.corporatelearningnetwork.com/learning-people-analytics/articles/beware-getting-the-right-answer-to-the-wrong-question-misdirects-and-misleads>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-33-3/commentary-on-luke-215-19-2>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-33-3/commentary-on-luke-215-19>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de la vida

- En el video, Jeff Broadnax habla sobre la experiencia de asistir al nacimiento de sus hijos como un ejemplo de una paradoja donde existe un gran dolor junto con una gran alegría por el nacimiento de un nuevo bebé. ¿Puedes pensar en otras experiencias de vida en las que coexistan la tristeza y la alegría o el dolor y la alegría?
- ¿Cómo te ayuda reflexionar sobre el hecho de ser sostenido con amor y ternura por Jesús, que conoce toda la profundidad del sufrimiento y la felicidad humanos? ¿Qué consuelo proporciona saber que tenemos un Hermano Mayor que ha experimentado lo que nosotros tenemos?

Del sermón

- ¿Alguna vez ha tenido una experiencia en la que hiciste la pregunta equivocada? En retrospectiva, ¿qué podría haber hecho para garantizar una mayor probabilidad de hacer la pregunta correcta?
- Jesús sugiere que en lugar de depender de lo que parece ser permanente pero no lo es (como el templo), reconozcamos la impermanencia del mundo y de nuestros propios cuerpos y luego nos encomendemos al cuidado amoroso y

siempre presente de Dios. ¿Cómo es que nuestra necesidad de certeza y seguridad dificulta hacer esto?

Inicio

Sermón del 20 de noviembre de 2022 – Reinado de Cristo

Vídeo en YouTube: Un rey digno de celebrar <https://youtu.be/PQqKc5gsuWE>

Salmo 46:1-11 • Jeremías 23:1-6 • Colosenses 1:11-20 • Lucas 23:33-43

El tema de esta semana es **un rey que salva**. El Salmo que nos llama a adorar alaba a Dios por ser nuestro amparo y fortaleza en tiempos de angustia. La lectura Jeremías en el Antiguo Testamento registra la promesa de Dios a Israel de levantar líderes responsables y, en última instancia, proporcionar un rey sabio y justo del linaje de David. El texto epistolar de Colosenses ofrece una alabanza a Cristo como creador y reconciliador de todo el cosmos en uno de los himnos cristológicos más destacados del Nuevo Testamento. En la lectura del Evangelio de Lucas, el perdón y la misericordia de Jesús se muestran cuando es crucificado entre dos criminales mientras tiene la inscripción sobre su cabeza: "Este es el Rey de los judíos".

Este es el rey de los Judíos - Lucas 23:33-43 (NVI)

El día de hoy marca el último día del calendario cristiano antes de comenzar de nuevo con el Adviento. Desde hace un tiempo hemos estado viajando a través de la temporada conocida como “Tiempo Ordinario” o simplemente “La Temporada después de Pentecostés”. Hoy, esa temporada llega a su fin con un día especial llamado Domingo del Reino de Cristo o Domingo de Cristo Rey. Nuestro pasaje del día tratará ese tema. Todo nuestro viaje desde Adviento, Navidad, Epifanía, Preparación para la Pascua, Pascua, Pentecostés y todo lo demás llega a la conclusión culminante de hoy. ¡Jesús es Rey!



Celebrar el domingo de Cristo Rey puede aumentar nuestras expectativas de escuchar un mensaje de un texto que trata temas regios de realeza y triunfo. Tal vez estemos asumiendo que visitaremos un pasaje que muestra la magnífica gloria del reino de Dios. Queremos una celebración real con buen vino, una corona de joyas y multitudes que vitorean. Sin embargo, hoy tenemos un pasaje en Lucas que relata la crucifixión de Jesús. Debemos moderar nuestras expectativas y prepararnos para el vinagre, una corona de espinas y multitudes burlonas. ¿Cómo puede ser esto? Seguramente se ha cometido un error al seleccionar tal texto en este día triunfal de celebración. ¿Cómo cerramos el año con una nota tan baja y hacemos la transición a la expectativa esperanzadora del Adviento?

La respuesta es que celebramos este día especial de la misma manera que hemos celebrado todos los demás: ¡Con los ojos puestos en Cristo! Después de todo, no fuimos llamados aquí hoy para escuchar el sonido de las trompetas y celebrar coronas y tronos. Fuimos llamados a reunirnos hoy para escuchar la palabra de Dios y celebrar al que está coronado y al Rey legítimo que se sienta en el trono: Jesús. Este Rey es el mismo Rey que llevó la corona de espinas y fue colgado en una cruz. Este es el mismo Rey que se enfrentó a los soldados

burlones que le ofrecían vinagre. Jesús no fue menos rey en la cruz que en el trono.

Todo lo que debemos presenciar hoy cae bajo la inscripción “Este es el Rey de los judíos”. Y así es como vamos a seguir adelante. Al mirar el relato de Lucas de la crucifixión, lo haremos con la mirada puesta en la inscripción clavada sobre él. La inscripción estaba destinada a exponer el cargo en su contra y por el cual merecía la muerte. Pero en realidad, es una proclamación de quién es él como Rey que da vida. Entonces, esa inscripción nos recordará que todo lo que vemos hacer a Jesús en la cruz es una ventana al corazón y la naturaleza del Rey que venimos a celebrar hoy. Veremos que este Rey es de hecho un rey al que vale la pena seguir. Y eso levantará nuestros ojos para seguirlo una vez más en un nuevo año.

¡Empecemos!

33 Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. (Lucas 23:33 NVI)

En lugar de identificar el lugar de la crucifixión de Jesús con el nombre formal de Gólgota, Lucas elige usar el apodo de "La Calavera", que probablemente se le dio debido a la apariencia física del lugar. Nosotros también debemos llegar a lugares en nuestra vida que tengan la apariencia de "La Calavera", lugares de dolor, sufrimiento y muerte. ¿Qué nos dice este pasaje acerca de nuestro Rey cuando llegamos a tales lugares? Vemos que este Rey va con nosotros. Cualquiera que sea el dolor, el sufrimiento y la muerte a los que nos enfrentemos en nuestro viaje por este planeta, Jesús va con nosotros, con todos nosotros.

En el pasaje leemos que Jesús fue allí y tenía criminales a su izquierda y a su derecha. A veces las “Calaveras” en nuestra vida nos encuentran como víctimas inocentes pero otras veces hemos llegado ahí por nuestra propia voluntad. En última instancia, todos debemos identificarnos con los criminales que merecen la muerte. Pero incluso allí, en ese lugar de vergüenza y culpa, encontramos presente a nuestro Rey, justo en medio de nuestro pecado y culpa.

Jesús claramente no es un gobernante común. Los “reyes” en nuestro mundo actual, y en la mayor parte de la historia, no están tan inclinados a asociarse con aquellos que se encuentran en lugares llamados “La Calavera”. Podemos mirar a nuestro alrededor y ver que la mayoría de nuestros “reyes” prefieren conservar su estatus de élite y poner tanta distancia entre ellos y cualquiera que pueda amenazar su reputación. Pero no Jesús. ¡No este Rey! Él elige identificarse con el humilde, el criminal, el pecador. Se identifica con nosotros y toma su lugar entre nosotros. No porque merezca estar allí o porque haya perdido su estatus. Él está allí por lo que es como el Rey del cosmos. Es un Rey lleno de misericordia, compasión y, como veremos, de perdón.

34 —Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. 35 La gente, por su parte, se quedó allí observando, y aun los gobernantes estaban burlándose de él. —Salvó a otros —decían—; que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Escogido.36 También los soldados se acercaron para burlarse de él. Le ofrecieron vinagre 37 y le dijeron: —Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.38 Resulta que había sobre él un letrero, que decía: «Este es el Rey de los judíos». (Lucas 23:34-38 NVI)

¡Qué maravillosa gracia vemos en todo lo que sucede bajo la inscripción: “¡Este es el Rey de los judíos!” En toda la agonía, es la voz de este Rey la que habla primero. Deberíamos estar asombrados, incluso commocionados, por las palabras que salen de sus labios. Como Rey inocente y sin pecado, que no merece sufrir el precio del pecado, podemos esperar escuchar palabras de culpa y enojo. Después de todo, ¿no nos han enseñado los “reyes” de nuestro mundo que uno debe maldecir a los que te maldicen? “Ojo por ojo” es la regla en nuestros círculos reales. Pero no este Rey. Bajo el dolor insoportable y la prueba humillante de la crucifixión, este Rey usa las pocas fuerzas que le quedan para orar audiblemente a su Padre para que nos perdone.

No te pierdas el orden de la historia. No hay una sola disculpa ofrecida a Jesús antes de su oración. Sin remordimiento, sin arrepentimiento, y ciertamente sin ningún pesar. El rechazo pecaminoso hacia este Rey continúa hasta el final. De hecho, según cuenta la narración, la gente está parada mirando. Los líderes, sin embargo, no se callan; están haciendo lo que esperamos que hagan los líderes mundanos cuando están en una posición de dominio. ¡Se burlan! Sin temor a

represalias, desafían audazmente la identidad de Jesús como el Mesías elegido por Dios. Los soldados que implementaron el tortuoso evento ahora le ofrecen burlonamente un analgésico de vinagre. ¡Qué amables de su parte! Tanto los líderes como los soldados se burlan de Jesús y le desafían a salvarse a sí mismo. Qué orgullo se les desborda al lanzar ese desafío. Su pensamiento era que un verdadero rey podría salvarse a sí mismo, tal como sin duda pensaron que ellos lo estaban haciendo al crucificar a Jesús. Asumieron que se habían salvado de la amenaza de que Jesús fuera coronado Rey.

Poco entendieron que Jesús nunca vino a salvarse a sí mismo. Vino a salvar al pueblo, a los líderes, a los soldados, a los criminales y a todos los demás pecadores como tú y como yo. ¡Le resistimos! ¡Lo rechazamos! ¡Nos burlamos y nos mofamos de él! Sí, nosotros, tú y yo, junto con todos los presentes en el lugar llamado “La Calavera”. Lo matamos para salvarnos de su dominio. Sin embargo, la oración de Jesús ya ha sido ofrecida por todos nosotros. Él ya nos ha perdonado. ¿No nos dice esto el corazón de este Rey que ahora se sienta en el trono? La Palabra reinante que sale de él es una Palabra de gracia. El perdón por nuestros pecados ya ha sido dado antes de que lo pidamos.

El perdón de este Rey ya ha sido dado para que nosotros como pecadores lo recibamos con gratitud. No tenemos que trabajar para ello o demostrar que lo merecemos. Está ahí para que la tomemos. El arrepentimiento sigue al perdón. No al revés. ¿Habías visto alguna vez un rey así? No es probable en nuestro mundo, donde todo tiene su precio. ¡Aquí los que reinan son los contratos! Pero mira hacia arriba y mira al que ha elegido salvarnos a nosotros y no a sí mismo. Escuchen al que ofrece perdón bajo la inscripción: “Este es el Rey de los judíos”. ¿Cómo responderemos?

39 Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo: —¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros! 40 Pero el otro criminal lo reprendió: —Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? 41 En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; este, en cambio, no ha hecho nada malo. 42 Luego dijo: —Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. 43 —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús. (Lucas 23:39-43 NVI)

Nuestro texto concluye con lo único que queda por hacer a la luz de la salvación que ofrece este Rey de los judíos. Responder. Lucas nos deja escuchar el diálogo que tiene lugar entre los dos criminales que cuelgan junto a Jesús. En este diálogo, se nos permite ver solo dos respuestas que nos deja el don de la gracia del perdón y la salvación que nos ha sido dado en Jesús. Rechazo o recepción.

No hay otra opción disponible para nosotros ahora que este Rey reina. Como nos ha proclamado la inscripción, “Este es el Rey de los judíos”. Y sin duda, este Rey de los judíos es el Mesías prometido, el Rey que gobernaría sobre *todas las* naciones por los siglos de los siglos. Eso significa que él también es nuestro Rey. No hay otra autoridad a la que respondamos para la salvación. Entonces, ¡debemos responder! Como los dos criminales, podemos rechazar a este Rey y su regalo de salvación y perdón que ya se ofrece, o podemos recibir lo que el Señor nos da gratuitamente, una vida en el paraíso con él.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- Teniendo en cuenta el video Hablando de la vida, discute cómo cerrar el año con el domingo de Cristo Rey puede ser diferente de las formas típicas en que nuestra sociedad cierra el año.
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que el Señor destruye y que nosotros podemos celebrar?
- ¿Hay algo en el último año que el Señor trajo a la desolación en tu vida que te gustaría compartir? ¿Cómo has visto a Jesús como Cristo Rey en el último año?

Del sermón

- ¿Cuál fue tu reacción inicial al celebrar el domingo de Cristo Rey con un texto sobre la crucifixión?
- ¿Cómo afectó la lectura de la historia de la crucifixión con el recordatorio de que todo sucedió bajo la inscripción “Este es el Rey de los judíos” en la forma en que ves a Jesús como Rey? ¡Conversar!

- ¿Qué contraste puede haber entre Jesús como Rey como se menciona en el sermón y lo que estamos acostumbrados con nuestros líderes y gobernantes actuales?
- Discute la afirmación del sermón: “¡El arrepentimiento sigue al perdón!”
- ¿Qué observaste del texto que te ayudó a ver un poco más del corazón y el carácter de Jesús? ¿Cómo moldea esto tu respuesta a él como tu Rey?
- Compara las respuestas que ves de los dos criminales crucificados con Jesús. ¿Cómo ves tus propias respuestas a Jesús reflejadas en las de ellos?

Inicio

Sermón del 27 de noviembre de 2022 – Adviento 1

Vídeo en YouTube: Nuestra esperanza <https://youtu.be/mOlnOLLtGEs>

Salmos 122:1-9 • Isaías 2:1-5 • Romanos 13:11-14 • Mateo 24:36-44

Esta semana comienza el tiempo de Adviento, tiempo en el que celebramos la encarnación de Jesús, su llegada a la vida de cada creyente y la anticipación por su Segunda Venida. El tema de esta semana es **despojarse de las tinieblas y ponerse la armadura de la luz**. El salmo que nos llama a la adoración es un himno de alegría sobre Jerusalén, la ciudad santa de Dios. El salmista se siente movido a orar para que los habitantes de Jerusalén sean faros de luz, viviendo en paz y protegidos por Dios dentro de los muros de la ciudad. Isaías nos brinda una hermosa descripción del reino de Dios, que se caracteriza por la paz y la justicia: una montaña que atrae a todos los habitantes del mundo. Debido a la realidad del reino presente y venidero, se invita a la audiencia de Isaías a caminar en “la luz del Señor”. En Romanos, Pablo animó a sus lectores a dejar de lado las acciones oscuras y vestirse de Cristo, quien es luz y protección. En Mateo, Jesús amonestó a sus seguidores a estar continuamente preparados para su llegada al hacer las cosas que él les instruyó que hicieran.

¿Debemos celebrar la segunda venida de Jesús? Mateo 24:36-44

Comenzamos la temporada de Adviento esta semana, un tiempo en el que celebramos la encarnación de Jesús, su llegada a la vida de cada creyente y su segunda venida anticipada. Adviento significa "venida" o "llegada", por lo que recordamos las diversas formas en que Jesús viene a nosotros de forma individual y colectiva. La mayoría de las imágenes que rodean esta temporada se enfocan en la primera venida de Cristo, y eso tiene sentido. La historia de la natividad es asombrosa, con imágenes memorables como el pesebre, la estrella guía y los reyes magos. Es fácil dirigir nuestra atención a un evento tan fenomenal.



Tal vez sea fácil trasladar nuestra celebración y gratitud por la encarnación a la venida de Cristo a nuestras vidas. Todo creyente tiene algún tipo de historia personal con Jesús; una historia sobre cómo él llegó a nuestras vidas. (Al menos desde nuestra perspectiva, porque en verdad él siempre estuvo allí). Entonces, puede que no nos resulte difícil imaginarnos celebrando a Jesús junto con cierto grupo de pastores. Puede que no tengamos dificultad para regocijarnos por la primera venida y el advenimiento personal de Jesús, pero ¿qué pasa con

la segunda venida de Cristo? ¿Celebramos su eventual regreso de la misma manera? Por supuesto, la Segunda Venida nos trae alegría y esperanza de que un día todas las cosas serán hechas nuevas. Pero, ¿qué pasa con el evento en sí? ¿Esperamos dar testimonio del regreso de Cristo y del fin de este mundo? Para muchos de nosotros, la respuesta es no.

Para muchos de nosotros, la segunda venida de Cristo es un poco aterradora. Por lo menos, puede parecer un poco extraño. Seamos honestos, lo que creemos que sabemos sobre el regreso de Jesús no hace que la mayoría de la gente estalle en cánticos de celebración. Ten en cuenta que dije "lo que creemos que sabemos" porque parece que nadie lo sabe con certeza. ¿No parece que todos dicen algo diferente? Algunos piensan que un montón de gente desaparece en algo llamado el Rapto. Algunos dicen que no habrá un Rapto, sino una gran guerra cuando la gente vea a Jesús. ¿Tal vez ambos? Puede ser que los creyentes tengan que ir a un lugar seguro, pero ¿no desaparecieron ya en el Rapto? Creo que puede haber algunos testigos o un anticristo. Definitivamente hay un dragón, aunque nadie parece estar de acuerdo con la identidad de ninguna de estas personas. ¿Será que son personas?

Muchos parecen creer que el regreso de Jesús ocurrirá pronto, pero cada predicción de cuándo, ha sido incorrecta. ¿Solo necesitamos encontrar la fórmula o el algoritmo correcto? Tal vez el resultado final es que al regreso de Jesucristo habrá mucha muerte, mucho juicio, el fin del mundo, y puede suceder en cualquier momento. ¿Ciento?*

No pretendo restar importancia a este importante tema, pero estoy tratando de mostrar que hay mucha incertidumbre, confusión y temor asociados con nuestra comprensión de la segunda venida de Cristo. Esta aprensión puede afectar negativamente cómo vemos a Jesús y su regreso. En muchos círculos cristianos, la segunda venida de Jesús se usa casi como una amenaza de muerte inminente para mantenernos en línea, en lugar de una fuente de alegría y esperanza. Esto socava dos creencias fundamentales de nuestra fe: que el evangelio de Jesucristo es, de hecho, buenas noticias y que Dios es amor. La temporada de Adviento es un buen momento para obtener más claridad sobre lo que necesitamos saber acerca del regreso de Jesús, para que podamos

internalizar la verdad de que nunca debemos temer al Salvador de la humanidad.

Para obtener respuestas, comenzaremos con Jesús y algo de lo que dice acerca de su segunda venida. Miremos sus palabras registradas en el Libro de Mateo:

36 »Pero, en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre. 37 La venida del Hijo del hombre será como en tiempos de Noé. 38 Porque en los días antes del diluvio comían, bebían y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; 39 y no supieron nada de lo que sucedería hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será en la venida del Hijo del hombre. 40 Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. 41 Dos mujeres estarán moliendo: una será llevada y la otra será dejada.

42 »Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. 43 Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada. 44 Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen. (Mateo 24:36-44 NVI)

Antes de analizar el pasaje, debemos tomar nota del punto de partida de Jesús. Todo lo que comparte en estos versículos es desde la perspectiva de alguien que no sabe cuándo sucederán los eventos que describió. Jesús nunca renunció a su divinidad. Él era y es 100% Dios y 100% humano. Sin embargo, en su encarnación, Cristo se humilló y vivió como un ser humano, excepto en algunas ocasiones en que el Padre le instruyó para que revelara algo de su poder divino (es decir, la Transfiguración en Mateo 17:1-8). Entonces, en su humanidad, Jesús no sabía cuándo regresaría. Por lo tanto, tenemos que concluir que no es importante que sepamos el momento del regreso de Cristo.

Estudiar este y otros pasajes similares para idear una línea de tiempo detallada y una secuencia de eventos del fin de los tiempos es un error. Si bien debemos tratar de entender las Escrituras lo mejor que podamos, no es importante saber el “cuándo” del regreso de Cristo. Ni siquiera se supone que sepamos los eventos clave que rodean la Segunda Venida. Si lo hicieramos, la Biblia sería

mucho menos turbia sobre el tema. No necesitamos saber estas cosas para que podamos hacer las cosas más importantes, seguir a Cristo, adorarlo y dar testimonio de él. Somos naturalmente curiosos acerca de los eventos futuros insinuados en la Biblia, sin embargo, no debemos usar la profecía para nuestros propios propósitos. Necesitamos acercarnos a la profecía de la manera que Dios quiso.

En este pasaje, Jesús explicó lo que quiere que su audiencia sepa. Primero, aseguró a sus seguidores que regresará en algún momento indeterminado después de su ascensión. Luego, la Segunda Venida podría ocurrir en cualquier momento, por lo que los creyentes deben vivir vidas santas, no vidas egocéntricas. Por último, el regreso de Jesús podría tomar tiempo, por lo que debemos estar preparados para persistir en participar en su vida y obra. En pocas palabras, Jesús les dijo a sus seguidores, a la luz de su segunda venida, que vivieran como si Jesús viniera hoy, pero que hicieran planes como si no fuera regresar durante la vida de su audiencia. No hacerlo podría tener consecuencias desagradables y duraderas para aquellos que no permanezcan preparados espiritualmente.

En su compasión, Jesús enseñó a sus discípulos cómo navegar el "ahora" y el "todavía no" del reino de Dios. Jesús inauguró el reino (un espacio eterno donde Dios gobierna con amor y la gente se esfuerza por seguirlo como si fueran uno solo), y sus seguidores pueden experimentar los beneficios del reino ahora. Al mismo tiempo, vivimos en el "presente siglo malo", y el reino está escondido y algún día será revelado en su totalidad. Jesús reveló el reino, pero nuestro quebrantamiento hace que los humanos experimenten el reino de manera imperfecta. Sin embargo, prometió regresar y hacer todo nuevo para que todos podamos experimentar el reino de Dios en su totalidad por toda la eternidad.

Jesús nos conoce y conoce las tendencias naturales de los humanos que existen en tiempos ambiguos, como el período del "ahora" y el "todavía no". En este pasaje, Cristo abordó dos formas dañinas de ser. Primero, Jesús tenía en mente a los autoindulgentes. Algunos viven según el dicho: "Cuando el gato no está, los ratones juegan". Si estas personas supieran cuándo regresará Cristo, vivirían vidas egocéntricas y solo "actuarían como cristianos" cuando se acercara la

fecha límite. El peligro de esta forma de ser es que los autoindulgentes reconozcan el reino venidero pero realmente no quieran ser parte de él. El propósito de nuestra fe no es producir personas que parezcan cristianas, es ayudarnos a conocer a Cristo y ser transformados por esa relación. Los autoindulgentes adoran sus apetitos y deseos y no dan prioridad a Dios. Quieren parecer santos por fuera para evitar el desagrado eterno, pero no ven el pecado como el enemigo que es. Quieren abrazar el pecado sin experimentar las consecuencias. Los autoindulgentes muestran con sus acciones que no quieren ser ciudadanos del reino, y Dios no los obligará a ser de otra manera.

En segundo lugar, Jesús habló a los farisaicos, los que están en el otro extremo. Los farisaicos serán tentados a desvincularse del mundo porque creen que el regreso de Cristo será muy pronto. En su mente, el mundo será destruido pronto, así que ¿por qué molestarse en tratar con alguien que no es "salvo"? Tienen una mentalidad de "nosotros" y "ellos" y se sienten cómodos con que otros sean destruidos siempre que ellos y sus seres queridos estén a salvo. Los farisaicos no obedecen el imperativo de Cristo de amar a nuestros semejantes y hacer sacrificios por su bienestar. Ellos malinterpretan la naturaleza del amor y muestran que no han sido transformados por su proximidad a Cristo. Tampoco entienden que así como Jesús fue enviado por el Padre, los cristianos son enviados por Cristo al mundo. Amar a nuestro prójimo y dar testimonio de la realidad de Jesús no son actividades opcionales para los creyentes, porque no eran actividades opcionales para Dios. Por lo tanto, los farisaicos rechazan al Rey de reyes al negarse a seguir sus caminos, y Dios no los obligará a ser de otra manera.

Entonces, Jesús les explica a los creyentes que existen en este presente "siglo malo", que debemos vivir como si Cristo viniera hoy, pero planear como si su llegada estuviera lejos en el futuro. Vivir como si Cristo viniera hoy significa que nos esforzamos por aprovechar cada oportunidad para aumentar nuestra intimidad con él. Significa que lo buscamos desesperadamente como la fuente de nuestra vida y deseamos adorarlo en todo lo que pensamos, decimos y hacemos. Seguimos a Cristo no por temor a la muerte, sino porque él nos buscó para darnos vida. Hemos probado y visto que él es bueno, y ninguna otra cosa satisfará.

Planificar como si la llegada de Cristo estuviera lejos en el futuro significa que no ignoramos la difícil situación de nuestro prójimo. Estamos impulsados por el amor a construir relaciones auténticas con los demás, especialmente con aquellos que aún no conocen a Cristo. No lo hacemos con motivos ulteriores, sino por el Espíritu y con la esperanza de que algo de Cristo brille a través de nosotros para encender algo en ellos. Nosotros los creyentes, damos testimonio del Rey ofreciendo a nuestros vecinos oportunidades de experimentar el reino con nosotros. En otras palabras, participamos en el trabajo que Jesús está haciendo para recrear el mundo.

Lo que Jesús está pidiendo a sus seguidores no es nada nuevo. Claramente dijo de múltiples maneras que para experimentar su salvación, debemos amar a Dios y amar a nuestro prójimo ([Lucas 10:27-28](#)). Eso es lo que los creyentes deben estar haciendo sin importar los tiempos. No se nos dijo el tiempo o las circunstancias precisas del regreso de Cristo porque esa información no cambia nada sobre lo que los cristianos deben hacer. Lo que es diferente acerca de este pasaje en Mateo es que Cristo nos está advirtiendo que hay consecuencias por no hacer las cosas a su manera. Si bien algunas de las descripciones del fin de esta era dan miedo, la inclusión de las consecuencias solo debería molestar a aquellos que se comprometen con la desobediencia. Aquellos que se esfuerzan sinceramente por amar a Dios y amar a los demás no necesitan sentir más que entusiasmo por la segunda venida de Cristo.

Lo más importante de este pasaje es que Jesús lo dijo en primer lugar. La única razón para advertir a alguien del peligro es evitar que le suceda algún daño. Esto nos recuerda que Cristo es un Salvador, no un destructor. Él es un Salvador, no porque esté desempeñando un papel; él es quien es. Es parte de su naturaleza esencial. No podemos estar tan distraídos por nuestra curiosidad que olvidemos quién nos está hablando. Piensa en el amor que Cristo mostró por todos, la forma en que defendió a los marginados y oprimidos, y cómo hizo todo lo posible para eliminar el sufrimiento. Este Jesús es el que va a volver. Piensa en la compasión de Jesús, el cuidado que tuvo al enseñar a sus discípulos y el amor íntimo que mostró por el Padre. Este es el que va a volver. Piensa en cómo derrotó valientemente al mal, cómo se sometió humildemente a la dirección del Espíritu y cómo soportó todas las indignidades por nosotros. Este es el que va a volver.

Debemos celebrar la Segunda Venida de Jesús por muchas razones, pero principalmente por el mismo Jesús. ¡Él es maravilloso en todos los sentidos y regresará por nosotros! ¡Él es hermoso en todos los sentidos, y regresará por nosotros! ¡Él es digno en todos los sentidos, y regresará por nosotros! Durante el Adviento, debemos seguir dando mucha importancia a la encarnación y la venida personal de Cristo. Sin embargo, celebremos igualmente que Jesús va a regresar. No tenemos nada que temer porque es Jesús quien viene. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven!

*Para ayudar a desenredar y comprender estos temas, sugiero una colección de ensayos titulada “[Comentario sobre el Libro de Apocalipsis](#)” en el sitio web de Grace Communion International.(Versión en Inglés)

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de vida

- ¿Por qué crees que Dios usó un templo en una montaña para simbolizar el reino de Dios en el libro de Isaías?
- ¿De qué maneras podemos testificar que Jesús es el fin de la injusticia, la corrupción, la opresión y toda otra forma de oscuridad?

Del sermón

- Al pensar en la Segunda Venida de Cristo, ¿alguna vez has sentido confusión o miedo?
- ¿Qué crees que pasaría si la gente supiera la hora exacta del regreso de Cristo?
- ¿Cuáles son algunas formas en las que le gustaría vivir como si Cristo viniera hoy, pero planea que su llegada está muy lejos en el futuro?

<https://comuniondegracia.org/>



Fuente imágenes:

<https://www.pexels.com>

<https://unsplash.com/>